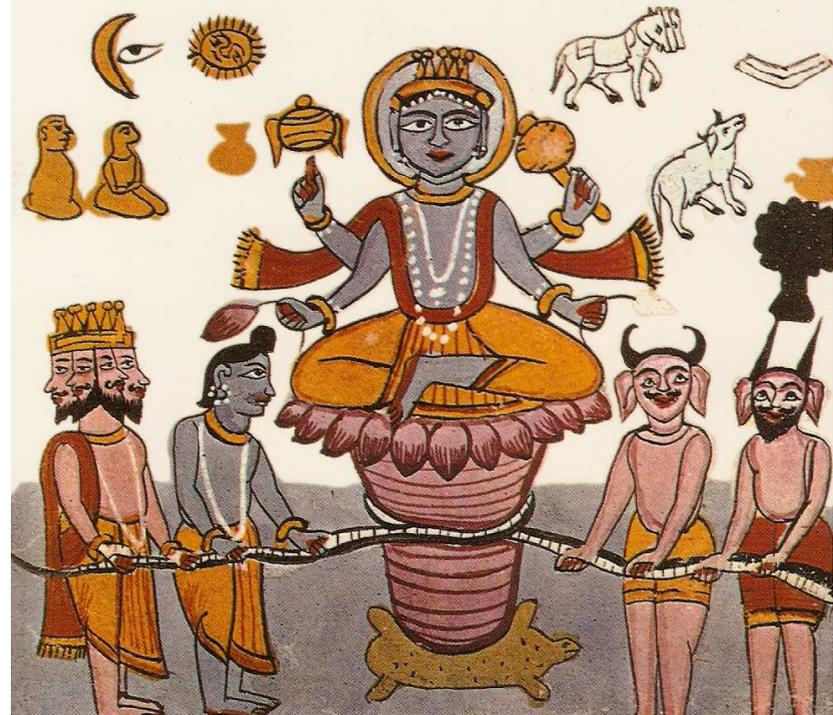


INVASION DESDE ORIENTE

LOS PELIGROS DE
LAS NUEVAS FILOSOFIAS HINDUISTAS
DR. FERNANDO D. SARAVI



FERNANDO D. SARAVÍ

INVASIÓN DESDE ORIENTE

Los peligros de las «nuevas»
filosofías hinduistas



ÍNDICE GENERAL

PREFACIO	9
Primera parte: El hinduismo	
INTRODUCCIÓN	17
I. <i>La religión de la India</i>	15
Escrituras sagradas	17
El sistema de castas	25
Ideal de vida	26
Los sistemas brahamánicos	26
Cosmogonía	31
Las divinidades	32
El culto	35
Las sectas	36
Magia y superstición	39
Resumen de las creencias hinduistas	41
II. <i>Una comparación entre el hinduismo y el cristianismo</i>	45
Las Escrituras	45
Dios	47
El universo	48
El hombre	49
La salvación	50
III. <i>Hare Krishna</i>	53
Doctrinas	54
Prácticas	55

Otros aspectos cuestionables	57
Organización	58
Incorporación	59
La rutina del templo	59
¿Instigación al suicidio?	60
Recaudación de fondos	61
La lucha por la sucesión	63
Corrupción y delincuencia	
<i>IV. La misión de la luz divina</i>	65
Tácticas de captación	66
La iniciación	67
Sumisión absoluta	68
Apogeo y decadencia	69
<i>V. Rajneeshismo</i>	71
Hedonismo desenfrenado	72
Algunas «doctrinas»	73
Odio al cristianismo	74
Condicionamiento psicológico	74
América, tierra de promisión	75
Tácticas de dominación	76
La expulsión	77
El fin de un gurú	78
<i>VI. Meditación trascendental</i>	79
Un negocio en expansión	80
Un producto atractivo	82
Evidencia científica	83
Penetración en ámbitos académicos	87
Desventuras médicas	88
La Meditación Trascendental no es una ciencia	91
Raíces religiosas	91
Doctrinas del Maharishi	93
Conclusiones	98

<i>VII. Sai Baba</i>	101
El nacimiento de un avatar	103
Las enseñanzas de Sai Baba	103
¿Atributos divinos?	115
Milagros y más milagros	120
Los «prodigios» explicados	122
Sensibilidad social	131
La educación Sai	132
Alianzas con los poderosos	134
¿Ha logrado Sai Baba su objetivo manifiesto?	136
Conclusiones	138

Segunda parte: El Budismo

INTRODUCCIÓN	141
<i>I. El budismo primitivo</i>	143
Nacimiento del budismo	143
Razones de su auge inicial	145
Creencias	146
Prácticas	148
Culto al Buda	149
Escrituras budistas	149
<i>II. El pequeño vehículo</i>	151
Legalismo	151
Cosmología y antropología	152
Ideal de vida	153
<i>III. El gran vehículo</i>	155
Rasgos distintivos	155
Soteriología	156
Cosmología y antropología	157
Culto a los Budas	158
El vehículo del diamante	159

IV. <i>El budismo fuera de la India</i>	161
El budismo en la China	161
Taoísmo - Sincretismo chino	
El budismo en el Japón	166
Escuelas budistas antiguas - Desarrollo posterior	
El budismo tibetano	168
Sectas - El Dalai lama - La vida religiosa	
Un impostor: T. Lobsang Rampa	
V. <i>Un análisis cristiano del budismo</i>	173
Primer principio	174
Segundo principio	175
Tercer principio	176
Cuarto principio	177
Quinto principio	179
Sexto principio	181
Séptimo principio	183
Octavo principio	185
Noveno principio	186
Décimo principio	187
Undécimo principio	188
Duodécimo principio	190
Conclusiones	192
VI. <i>El budismo zen</i>	193
¿Qué es el zen?	194
Antropología zen	199
La búsqueda de la iluminación	201
Un vástago occidental del zen: EST	203
Crítica cristiana del zen	204
NOTAS Y REFERENCIAS	209
BIBLIOGRAFÍA	220

PREFACIO

El lector puede hacerse las mismas preguntas que yo me hice al iniciar el presente proyecto: ¿Por qué habría un cristiano de escribir un libro sobre hinduismo y budismo? ¿En qué beneficiará a la comunidad de la fe un examen de estas antiguas religiones? ¿No existen obras sobre el tema?

Permítaseme comenzar por la última pregunta. Existen sin duda numerosas obras sobre hinduismo y budismo, algunas de ellas mucho mejor documentadas que ésta. Sin embargo, con escasas excepciones, los libros existentes en español son descriptivos cuando no apologéticos. En otras palabras, en el mejor caso informan adecuadamente sobre la religiosidad oriental, pero no la evalúan desde una perspectiva cristiana.

En la actualidad, en Occidente se vive una crisis cultural que ha llevado al cuestionamiento de los valores tradicionales tanto filosóficos como religiosos. En medio de un caos intelectual y moral, muchos han puesto la vista en el Oriente en busca de respuestas. Allí han encontrado antiguas tradiciones filosóficas y religiosas, y también maestros ávidos de transmitir las. Respetamos el derecho a la libertad religiosa, y no despreciamos lo que hay de valioso en las religiones orientales. Sin embargo, tres cosas deben tenerse en cuenta:

En primer lugar, parece excesivamente ingenuo pensar que el Oriente, en el cual durante milenios ha imperado la más abyecta superstición, las más terribles injusticias y la

miseria más espantosa, tenga respuestas válidas para los problemas del Occidente.

En segundo lugar, las religiones orientales se basan en nociones opuestas a la fe cristiana bíblica e histórica. De hecho, los principales promotores de la religiosidad oriental en Occidente son velada o manifiestamente anticristianos. Creo que es nuestro deber advertir este hecho. El denominado movimiento de la **Nueva Era** incorpora libremente nociones hinduistas y budistas, como el principio del karma y la reencarnación, en sus enseñanzas y prácticas.

En tercer lugar, el cristianismo tiene respuestas válidas para la gente desorientada como ovejas sin pastor. Queremos presentarles al buen Pastor, que dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre si no es por mí.»

Si bien la verdad bíblica es eficaz para imponerse por sí misma, conocer las bases de la religiosidad oriental es un requisito importante para realizar la urgente labor de evangelización entre tantas personas extraviadas por maestros y doctrinas extrañas. Por tanto, me parecía una tarea impostergable la de dotar al pueblo cristiano de un resumen que no solamente expusiera las enseñanzas básicas del hinduismo y del budismo, sino que además resumiese los hechos sobre las principales sectas orientalistas que actúan en nuestro medio, y, finalmente, confrontase sus enseñanzas con la revelación bíblica.

Dios quiera que la presente obra sirva para «capacitar a los santos para la obra del ministerio». Que nuestro gran Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo nos guíe a toda verdad. Amén.

Mendoza, diciembre de 1993

DR. FERNANDO D. SARAVÍ

NOTA: A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas son de la Versión **Reina-Valera Actualizada** (Mundo Hispano, El Paso, 1989).

Primera parte

EL HINDUISMO

INTRODUCCIÓN

Aquella realidad que impregna el universo es indestructible. Nadie tiene poder para cambiar al Inmutable ... Aquél que mora dentro de todos los cuerpos vivos permanece indestructible para siempre.

Bhagavad Gita

Las ideas provenientes de la milenaria tradición filosófica y religiosa de la India se encuentran entre las que más han influenciado las creencias religiosas no cristianas en la civilización occidental contemporánea. La referida influencia no solamente se ha manifestado en el crecimiento de sectas y grupos basados en creencias hinduistas, sino también en movimientos no específicamente religiosos –como la llamada *Nueva Era*– que, sin reconocer una dependencia formal, incorporan a su sistema de creencias nociones típicamente hinduistas como la ley del *karma*, la fe en la reencarnación y una concepción monista y panenteísta del cosmos. Estas nociones son ajenas y de hecho opuestas a las enseñanzas bíblicas; sin embargo, los creyentes cristianos debieran conocerlas y saber por qué no son aceptadas por la Iglesia.

En las páginas que siguen intentaremos trazar un esbozo histórico del desarrollo del hinduismo, compararlo con el cristianismo, y describir algunos de los principales grupos de origen indio que han tenido repercusión en Occidente.

Capítulo I

LA RELIGIÓN DE LA INDIA

Es difícil para la mente occidental penetrar en la mentalidad india, en especial en lo referido a su religión, que es polimorfa y contradictoria, con fuerte inclinación hacia la síntesis, que dificulta cualquier análisis. Como advierte Thomas:

El hinduismo no es una religión establecida por una única persona. Es un crecimiento de ideas, rituales y creencias tan amplio como para incluir cualquier cosa entre el ateísmo y el panteísmo. Habiendo crecido de las prácticas y especulaciones de varias comunidades que fueron admitidas al regazo hindú en tiempos diferentes, el hinduismo, tal como existe actualmente, tiene muy pocos dogmas establecidos. Todo lo que se requiere de un hindú para ser reconocido como tal es un reconocimiento formal de los *Vedas* como sabiduría revelada. Pero la amplitud permitida en la interpretación de los *Vedas* es tan grande que la filosofía Samkhya atea de Kapila y el politeísmo de los Puranas son ambos reconocidos como ortodoxos.¹

Debido a la referida amplitud, debería hablarse de *las religiones* de la India, o de la tradición religiosa india; esta última es nombrada como *Sanâtana Dharma*, o Antigua Sabiduría.

No hay una sola religión en la India, sino un haz de religiones emparentadas que representan modalidades diferentes de la «tradición» védica, fuente inicial de todas las sectas que se han desarrollado en el suelo indio, sin que haya intransigencia entre ellas.²

Además de carecer de fundador y de ser heterogénea, en la India la tradición religiosa estuvo siempre estrechamente ligada al desarrollo de la filosofía. Radhakrishnan y Moore enuncian las características de la filosofía india como sigue: énfasis en lo espiritual, vinculación estrecha con la vida, actitud introspectiva, idealismo, búsqueda del conocimiento por vía intuitiva, aceptación de la autoridad de los antecesores y, en fin, una poderosa tendencia sintética (eclectica) «que es esencial al espíritu y al método de la filosofía india.»³

Un paso más en la búsqueda de temas permanentes en el pensamiento indio nos conducirá a observar similitudes en cuanto al ideal de vida, la concepción de la redención y la esperanza última que existen no solamente en el hinduismo ortodoxo, sino también en los principales sistemas heterodoxos derivados de aquél, es decir el jainismo y el budismo.

1. El ideal de vida es la «no-vinculación», el desapego de todo cuanto sea temporal y perecedero, por cuanto solamente lo que tiene valor perdurable es digno de interés; el resto es ilusión.
No se trata de un simple desprecio, sino de una deliberada actitud mental que, al menos en parte, se deriva de la conciencia de la transitoriedad de lo terrenal. El fruto de esta actitud impregna manifiestamente toda la vida india.
2. El hombre es visto como sumergido en el devenir cósmico,

o *samsara*, que le arrastra en su perpetuo girar, y del cual precisa liberarse. La emancipación del *samsara* es posible a través de la autosuperación, que normalmente requiere muchos ciclos vitales a lo largo de períodos extensísimos. Para ello el alma debe reencarnarse repetidamente hasta alcanzar la perfección que le dispensará del ciclo de nacimientos y muertes.

Todo individuo debe responder de todas y cada una de sus acciones, en virtud de una inexorable ley cósmica de justicia retributiva, denominada *karman* o *karma*. Según la ley del karma, toda falta en una vida debe ser expiada por medio de un castigo en dicha vida o en otra vida futura.

3. El objetivo final de todo hombre es, entonces, la liberación, que en el hinduismo se llama *moksa* y en el budismo *nirvana*. En sentido negativo, la liberación implica emanciparse de las turbaciones y sufrimientos ocasionados por el eterno fluir cósmico; en resumen, escapar del *samsara*. En sentido positivo, significa alcanzar nuevamente el estado de pureza original latente en cada ser, para lo cual es preciso despojarse de la propia personalidad y fundirse en el Absoluto Universal como una gota de agua que retorna al mar del que salió.

Escrituras Sagradas

Las creencias religiosas de la India son el fruto de un desarrollo varias veces milenario, que se refleja en sus diversas Escrituras.

Los Vedas

Las más antiguas obras religiosas de la India son los *Vedas* o (Libros de la) Sabiduría. Llegarían con el tiempo a ser tenidos por «oídos de los dioses», es decir, por literatura divinamente inspirada. Empero, debe recordarse que, en

el mosaico de la religión india, la aceptación de la autoridad de los Vedas es a menudo más nominal que real. En efecto, a lo largo de los siglos estas obras fueron interpretadas ora con libérrimo criterio, ora con un énfasis arbitrario y desmesurado en uno u otro aspecto particular de sus enseñanzas.

El origen de los Vedas se data entre el 2000 y el 1000 a.C. Durante centurias se transmitieron fielmente por vía oral, antes de ser puestos por escrito. Durante mucho tiempo los expertos supusieron que los Vedas reflejaban mayormente la religión de los arios que habían invadido el norte de la India. Sin embargo, hoy se piensa que en los Vedas también se expresa, y a veces con mucha fuerza, la influencia de las creencias religiosas pre-arias.

Los Vedas son cuatro: el *Rig-Veda*, o Veda de los Himnos; el *Yajur-Veda*, o de las fórmulas sacrificiales; el *Sama-Veda*, o de las melodías, y el *Atharva-Veda*, o de las fórmulas mágicas. El *Rig-Veda* es, con mucho, el más importante de la tetralogía. Consiste en una colección de cerca de dos mil poemas (el número tradicionalmente aceptado es de 1 028), cuya extensión total quintuplica la del salterio bíblico.

Los *mantras* o himnos védicos dan testimonio de una religión animista, en la cual la adoración de la naturaleza se expresaba a través de la personificación de sus objetos y fuerzas. Algunas de las principales divinidades eran *Dyans Pitar*, el Padre Cielo; *Privithi Matar*, la Madre Tierra; *Varuna*, el cielo, e *Indra*, dios rector del aire y de la lluvia. Otros dioses personificaban ideas abstractas como la cólera.

Más tarde los sacerdotes indios agregaron a los himnos las *Brahamanas*, una serie de preceptos rituales y sacrificiales que desviaron el énfasis primitivo, desde la plegaria hacia la mediación sacerdotal. A esto se le añadieron después meditaciones llamadas *Aranyakas* o Libros del Bosque, en los que se advierte ya una transición hacia las nuevas ideas que se manifestarían con claridad en las *Upanishads*. En el primitivo politeísmo animista todos los

dioses debían ser adorados. Luego se evolucionó hacia el henoteísmo; el henoteísmo puede definirse como un politeísmo monolátrico, en el cual la creencia en muchos dioses es compatible con la devoción y el compromiso personal hacia uno solo de ellos. Más tarde se avanzó hacia el monoteísmo, y finalmente se llegó al monismo panenteísta, según el cual sólo existe en verdad un Ser, del cual todo forma parte. Con ello se cerró un ciclo, pues irónicamente lo que había comenzado como la *personificación* de las fuerzas naturales llegó a transformar a las personas –incluida la divinidad– en parte del *devenir natural* del cosmos.

Las Upanishads

La palabra *Upanishad* significa literalmente «sentarse cerca» y expresa la idea de la transmisión de una doctrina esotérica que solamente puede recibirse directamente, sentándose a los pies de un maestro.

Las principales Upanishads, en número de catorce, son datadas entre los siglos VIII a VI a.C. Son consideradas *sruti* («oído»), es decir, Escrituras inspiradas. Aunque carentes de estructuración sistemática, en ellas se expresan tendencias e ideas que «han dominado la filosofía, la religión y la vida indias por casi tres mil años».

En las Upanishads surge la característica concepción hindú de la Deidad como un Ser único, supremo, trascendente, incomprensible e inefable, impersonal, infinito y omnipresente, llamado *Brahman*. En las Escrituras más antiguas, la palabra *brahman* significaba «plegaria», «sagrada expresión» o «conocimiento sacro». Ahora comenzó a emplearse con referencia al Ser supremo.

Brahman es lo objetivamente definitivo, pero también puede ser concebido como *Atman*, lo definitivamente subjetivamente, el Alma de la cual todo ser viviente forma parte. Por ello las Upanishads repiten: «¡Esa Alma! ¡Esa eres tú!». A esta doctrina se la llama *Tat tvam asi* («Eso eres tú»).

Por definición, Brahman es inefable y no puede ser conocido, a menos que se manifieste como *saguna Brahman* o *Isvara*, un dios personal. Esto es aceptado siempre que se mantenga la distinción entre Brahman en sí (*Nirguna Brahman*) y Brahman manifestado. Según esta concepción, todos y cada uno de los dioses del panteón védico serían manifestaciones particulares de Brahman, mientras que las diferencias evidentes entre ellos serían simplemente ilusorias, comparadas con la realidad de su unidad.

La salvación se obtiene a partir del conocimiento liberador, que básicamente consiste en reconocer que el espíritu individual no es sino una fracción de Atman, separada de ella por una serie de apariencias (el mundo material). El alma individual debe retornar a Atman, a través del conocimiento y la disciplina propios. En resumen, la liberación no es un estado celestial de bendición o renacimiento en un mundo mejor. Negativamente, es la libertad de la objetiva ley cósmica del *karma*; positivamente es la identidad con lo Supremo. Hasta que seamos liberados de la ley del *karma* y alcancemos *moksa* o liberación, estaremos en *samsara* o proceso temporal.⁴

Así como la concepción de la divinidad sufrió un importante desarrollo, otro tanto ocurrió con la noción del alma.⁵ Los antiguos arios creían en alguna forma de supervivencia ultraterrena, según se deduce de su culto a los antepasados. Los ancestros, cuyas almas podían ser eternas, habitaban con los dioses. Más tarde apareció la idea de la transmigración (reencarnación) y del *karma*, aparentemente como intento de explicación de las aparentes injusticias de la vida. Así, en cada encarnación sucesiva, el alma recogía los frutos –buenos y malos– de las anteriores existencias. Pensar del alma como de una entidad eterna e indestructible fue «la primera idea importante en el concepto hindú del alma», y se asoció pronto con la creencia en que cada alma debe recibir las consecuencias de sus propias acciones, pero *en otra vida, tras reencarnarse en*

cualquier clase de ser viviente, desde un vegetal hasta un semidiós. De lo cual se deduce la segunda idea hinduista importante acerca del alma, a saber, que *todos los seres vivientes poseen alma, y que éstas son esencialmente iguales*.

El principal fruto que el alma cosecha en la próxima existencia como ser con un cuerpo material, es precisamente la naturaleza de dicho cuerpo, que determinará en gran medida sus posibilidades de evolución. Si el alma ha sido meritoria, reencarnará en una especie superior, pero si ha sido impía puede retroceder en la escala biológica. Esto último demorará su evolución y prolongará su ciclo de reencarnaciones. En efecto, de los millones de especies en las que es posible reencarnar (cerca de ocho millones y medio según los libros hindúes), la liberación sólo es posible cuando se pertenece a la especie humana. Desde luego, esto no implica en modo alguno que todo humano alcance la salvación en un solo ciclo vital; la mayoría requiere muchas vidas para lograrlo. Por ello, ser humano es condición necesaria, mas no suficiente, para salir del ciclo de reencarnaciones.

Como ese ciclo ligaba al alma al mundo material, se lo consideró una verdadera calamidad. El punto final de la evolución del alma era librarse definitivamente de la materia, para lo cual el alma individual debía identificarse a sí misma con Atman, la superconciencia trascendente, libre de toda pasión y actividad, y de toda consideración ética terrenal (por tanto no sujeta a la Ley del Karma). Se llegó a creer que, en esencia, cada alma individual era originariamente parte de Atman, y que las apariencias ocultaban ilusoriamente tal identificación. Como consecuencia,

La gran corriente del pensamiento hindú siempre ha tendido a concebir el espíritu humano como siendo esencialmente inteligencia, y a considerar la personalidad, la voluntad y la emoción como pertenecientes a los ámbitos inferiores de la naturaleza humana, porque están implicadas en la acción, que lleva al

karma; y a pensar en la moral como un conjunto de reglas pertenecientes sólo a la vida social del hombre, y por tanto poco o nada relacionadas con la naturaleza del alma.⁶

Cabe advertir que la concepción precisa del alma individual y de su relación con lo Absoluto no es uniforme en todas las escuelas brahmánicas. Unas escuelas consideran el alma como pasiva, como un simple espectador, mientras que otras la conciben como un agente activo. En este caso, las funciones psicológicas activas suelen atribuirse al concomitante «físico» (mental) del alma: *buddhi*, intelecto; *ahamkara*, egoísmo, y *manas*, mente. De todos modos,

Estas diferencias no son de gran importancia práctica, excepto en la medida en que modifican la concepción del estado del alma tras su liberación. En el *Vedanta* monista, la identidad del alma [individual] con Dios se afirma del modo más estricto posible, la aparente individualidad del alma es interpretada como una ilusión, y la liberación significa la desaparición de la ilusión, la completa fusión del hombre en Dios ... las sectas teístas ... en su mayoría ... creen en la verdadera realidad del alma, y enseñan que en la liberación el alma entra ora en una unión mística con Dios, en la cual no se pierde la individualidad, ora en una relación con Dios que no afecta en absoluto la individualidad.⁷

Códigos éticos

Entre los años 600 y 200 a.C. se escribieron diversos tratados de ética o *dharmasastras*. No son considerados Escrituras inspiradas, sino *smrtis*, textos tradicionales. El más famoso es el *Código de Manú*. Junto con notables principios morales y sabias máximas, se reafirma con fuerza el sistema de castas y se establecen las correspondientes leyes.

El citado Código afirma asimismo la doctrina sobre los sacrificios, la concepción de la divinidad como Brahman-Atman, la transmigración y el karma. Según este tratado, la salvación se alcanza fundamentalmente por medio de la obediencia a las leyes, en particular las referidas a las castas.

Las grandes epopeyas

Por la misma época de los dharmasastras aparecieron los grandes poemas épicos llamados *Ramayana* y *Mahabarata*, que habrían de influir poderosamente en la vida religiosa de la India. El primero trata de los conflictos entre los arios y los pueblos aborígenes del país. El segundo es la narración de la lucha entre dos aspirantes a un mismo trono, detrás de la cual se entrevé una alegoría del conflicto entre el bien y el mal. Promueve el culto a una divinidad personal.

Quizá la parte más importante del Mahabarata sea el *Bhagavad Gita* o Cántico del Excelso. Narra los escrúpulos del príncipe Arjuna, quien se veía forzado a combatir contra algunos de sus propios familiares. Entonces se le presenta Krishna, una de las formas del Ser divino. El dios disipa las dudas de Arjuna al revelar que lo importante del hombre, su alma, no puede morir ni ser dañada, de modo que la muerte física no afecta en verdad a lo que el alma es. Aparte de esto, el dios le recuerda al noble su obligación de combatir, pues cada uno debe cumplir cabalmente con su propio destino.

La obra es un gran esfuerzo de síntesis entre el culto védico, la enseñanza de las Upanishads sobre Brahman-Atman, y nuevas tendencias teístas encaminadas a la adoración de un dios *personal*, en este caso Krishna. Además se manifiestan en el Gita (se pronuncia «guita») la perspectiva dualista de la escuela Samkhya y los principios del yoga, de lo cual hablaremos más adelante.

En el Bhagavad Gita, Dios es presentado a un tiempo como el Trascendente, que gobierna las acciones univer-

sales, y como el Presente en la realidad individual. Por eso dice que «el mismo Supremo, el cual es uno en todo y sobre todo, está presente en el individuo».

Además, la *avatarama* o encarnación de Dios en una deidad personal se produce toda vez que la humanidad peligra. El dios se ha encarnado y se encarnará bajo diversas formas, tantas veces como sean necesarias. Al dios encarnado se le denomina *avatar*.

El verdadero carácter de la naturaleza o *praktri* es ocultado por tres factores, elementos o cualidades de la personalidad, llamados colectivamente *guna*: *sattva*, lo cabal, bueno o perfecto, lo que es como debe ser; *rajas*, las pasiones y deseos, lo impuro; y *tamas*, la oscuridad, la ceguera, la ignorancia o falta de discernimiento y comprensión.⁸

También en el Gita la salvación consiste en trascender las apariencias para hallar la salida del por lo demás inexorable ciclo de reencarnaciones. Por ello afirma: «como el alma pasa en este cuerpo a través de la niñez, la juventud y la vejez, así es su apropiación de otro cuerpo. El sabio no es confundido por esto» (2:13).⁹

El camino de salvación se presenta primariamente como *Bhakti*, la entrega plena de devoción a una divinidad personal (Krishna). Sin embargo, el Bhagavad Gita es también un *yoga-sastra* o tratado de yoga. En realidad, bajo la forma de la epopeya se delinean varias posibles vías de salvación, que por lo demás no se excluyen entre sí:

conocimiento;
devoción;
meditación; y
buenas acciones.

La enseñanza del *karma-marga* o camino de las buenas obras, fue una contribución importante del Gita a la moral india.

El sistema de castas

Desde antiguo la sociedad india se dividió en clases estrictamente separadas, o castas. En los Vedas se menciona el sistema de castas en una sola ocasión. Se lo presenta como naturalmente surgido de las diversas partes del cuerpo humano: la boca, el sacerdote; los brazos, el guerrero; los muslos, el comerciante y los pies, el siervo (Rig-Veda 10, 90:12).

En las Upanishads, la institución del sistema de castas se le atribuye a Dios mismo (Brahman), que entonces recibe sanción y autoridad divinas. Otro tanto ocurre en el Bhagavad Gita, según el cual el sistema de castas proveniría de Krishna (4:13).

Los códigos éticos insistieron en la diferenciación de las castas, a la cual le atribuyeron desmesurada importancia, e hicieron objeto de detalladas normas legales. En consecuencia, hasta hoy todas las formas ortodoxas del hinduismo aceptan y defienden la división de la sociedad en *varna* o castas, de las que hay cuatro principales, que a su vez comprenden en conjunto cerca de dos mil subcastas. Las cuatro divisiones principales son:

Los *brahmanes* o sacerdotes;
los *chatrias*, guerreros y dirigentes;
los *vaysias*, o comerciantes y artesanos; y
los *sudras*, o siervos y esclavos.

Existen detalladísimas leyes tradicionales que determinan y regulan los deberes de cada casta, a la cual se pertenece por nacimiento. Las violaciones a dichas leyes son consideradas delitos gravísimos. Se equivoca quien piensa que lo peor que puede pasarle a uno es pertenecer a la casta de los esclavos. El destino más desdichado es el de los parias o «intocables», que carecen de casta, y son evitados como la peste. La adhesión religiosa al sistema de castas ha detenido la difusión del hinduismo fuera del territorio indio.

Ideal de Vida

Solamente los miembros de las tres castas superiores tienen derecho a ser iniciados religiosamente. A los iniciados se les llama «renacidos»(los sudras realizan su destino religioso al servir fielmente a sus amos). Están obligados a cumplir cuatro etapas vitales sucesivas, que son las de estudiante dedicado, dueño de casa y padre de familia, de «habitante de los bosques» y finalmente de monje errante.

Cada una de esas etapas, a su vez, se relaciona con cuatro clases de objetivos vitales, de las cuales las tres primeras son consideradas terrenales y la cuarta celestial o trascendente:

arthra, o bienestar material;
kama, o satisfacción de los deseos;
dharma, u obediencia a la ley moral, y
moksa, emancipación o liberación de lo mundano.

Las tres primeras conforman en cierto modo la ética del hinduismo, mientras que la cuarta es lo que llamaríamos salvación. Más estrictamente, la ética concierne al dharma que, además de las obligaciones rituales y las propias de cada casta, incluye las virtudes morales, en especial el dominio propio y la *ahimsa* o no violencia.

Los sistemas brahamánicos

Hacia la misma época en que nació el budismo (siglo VI a.C.) comenzaron a estructurarse los grandes sistemas religiosos brahamánicos, en parte como consecuencia de la crisis que aquella nueva fe provocó en la religión tradicional. Los referidos sistemas se caracterizan por aceptar la autoridad divina de los Vedas. Su doctrina se conservó en la forma de *sutras* o aforismos muy depurados, en los cuales

los sabios quisieron conjugar la mayor precisión con la máxima economía en el lenguaje.

Existen seis sistemas brahamánicos principales, y todos ellos tienen ciertos elementos en común. Creen en la existencia de una ley básica del universo, y en el gran «ritmo del mundo», o sea la naturaleza cíclica del acontecer cósmico. Todos ellos protestan contra el escepticismo budista, creen en la preexistencia del alma y en la reencarnación, admiten las leyes de casta y las cuatro etapas de la vida, y enseñan la salvación a través de la liberación, concebida como la recuperación de la primordial «integridad natural del ser». En el plano cognoscitivo, proclaman la necesidad de la revelación divina, y en lo ético insisten, con énfasis diversos, en el altruismo, la generosidad y la limpieza de corazón.

Los seis principales sistemas brahamánicos son:

Nyaya, o realismo lógico-analítico; la palabra significa «aquello por lo cual la mente es llevada a una conclusión», y sería la ciencia del correcto razonar.

Vaisesika, o pluralismo realista, que subraya lo individual. Su nombre proviene del vocablo *vaisesa*, que significa «particularidad». Está muy vinculado con el sistema anterior. Es implícitamente teísta (acepta una divinidad personal) y enseña la existencia de cuatro clases de átomos sutiles que constituyen el universo: aire, luz, agua y tierra.

Mimansa es el nombre del sistema que propicia la investigación de los Vedas para todo lo relacionado con la conducta y las obligaciones (dharma). Está relacionado con el siguiente y se complementa con él.

Vedanta o *Uttara mimansa* son dos de los nombres del cuarto sistema, que también estudia los Vedas, mas desde otra perspectiva, que es la del conocimiento. Como trata en especial de la doctrina de Brahman, se lo conoce asimismo como *Brahma-sutra*. El tratado consta de 555 sutras que sistematizan las enseñanzas de las Upanishads. Los refe-

ridos aforismos son tan concisos que sin comentarios resultan ininteligibles, por lo cual en un período posterior se escribieron diversos tratados para explicarlos. Junto con las Upanishads y el Bhagavad Gita, la Vedanta conforma lo que se ha llamado «la trilogía fundamental del hinduismo».

Samkhya es el nombre del quinto sistema, que podría caracterizarse como un dualismo evolucionista. Formula una teoría de evolución basada en la interacción entre *purusa* y *prakrti*, sujeto y objeto. La «naturaleza», *prakrti*, es una fuerza orientada por *purusa*. A la vez, el sujeto es una combinación de las gunas que ya mencionamos, *sattva*, *rajas* y *tamas* (lo correcto, la pasión y la ignorancia o inercia).

Las gunas dan origen a impedimentos que dificultan al individuo el conocimiento de sí mismo y de lo Absoluto. Se cuentan tradicionalmente cinco de tales impedimentos, aunque el primero de ellos, *avidya* o ignorancia de la realidad, contiene implícitos a los otros cuatro.

Estos últimos obstáculos son: 1º, la falsa noción de ser una individualidad sobre la base de la experiencia consciente (¡el «Pienso, luego existo» de Descartes!). 2º, los afectos y el apego a las cosas. 3º, las aversiones y los odios, y 4º, la voluntad de vivir o instinto de supervivencia. Debe notarse el insuperable abismo que existe entre esta concepción antropológica y aquella enseñada en las Escrituras hebreo-cristianas.

El *Samkhya* distingue en el individuo completo, al que llama *jiva*, la presencia de dos cuerpos, uno físico y otro sutil. En este sistema brahamánico, la salvación es puramente fenoménica –o sea, algo que se hace real en el sentido de que se experimenta– porque aunque pueda estar oculto por las apariencias, el verdadero «Yo» del hombre es siempre, por definición, completamente libre. Empero, la vivencia de esa libertad requiere la adquisición previa de un conocimiento discriminativo, el cual se obtiene, principalmente, a través de la disciplina del Yoga.

Yoga es un término que puede emplearse en sentido amplio para designar, en general, cualquier disciplina o práctica del hinduismo. En sentido estricto –como lo empleamos en esta parte– se refiere a un sistema brahamánico, aunque en realidad constituye más bien una *metodología ascética* más que un sistema filosófico-religioso particular. Masson-Oursel lo describe como:

una práctica, adiestramiento en aquello en que uno puede convertirse realizándose, o mejor, por ciertas maneras de realizarse... una *sadhana*, tarea de autorrealización... Una carrera a la vez campo de acción y tarea que se asume... Una gimnástica más bien que un culto: no esperar nada sino del propio esfuerzo ... El yoga es una disciplina autónoma y voluntaria del comportamiento humano individual... El yoga es *ascesis* y no devoción.¹⁰

Uno de los principales codificadores del Yoga, Patañjali, lo describió como

*«un esfuerzo metódico por alcanzar la perfección a través del control de los diferentes elementos de la naturaleza humana, físicos y psíquicos».*¹¹

Conviene recordar esta definición, pues ella caracteriza muy adecuadamente a esta disciplina salvífica, que en esencia pretende sucesivamente aprender a dominar el cuerpo, la mente y el espíritu.

El Yoga acepta y comparte las doctrinas psicológicas y metafísicas del sistema *Samkhya*. Por ello, en realidad éste y aquél corresponden respectivamente a los aspectos filosófico o teórico, y pragmático o instrumental, de un mismo y único sistema brahamánico (aunque luego las técnicas del Yoga hayan sido empleadas por personas no adheridas al *Samkhya*).

Debido al estrecho vínculo entre Yoga y Samkhya, sus objetivos son los mismos, a saber, restablecer al ser a su original pureza indiferenciada, trascendiendo todo aquello que la oculta, inclusive el ego o conciencia (ilusoria) de ser una individualidad.

El *yogin* (yogui) o practicante de Yoga busca romper toda cadena que lo ate a aquello que lo rodea. Tal clase de vínculo incluye la *citta* o «sustancia de la mente», la conciencia siempre cambiante que impide que el puro ser retorne a su imperturbable naturaleza original. Para alcanzar este objetivo, el Yoga establece ocho grados sucesivos y crecientes, cada uno de los cuales presupone el anterior:

1. Disciplina moral, o pre-requisitos éticos.
2. Purificación corporal y espiritual.
3. Adopción de ciertas posturas corporales.
4. Control respiratorio.
5. Desconexión sensorial (se deja de prestar atención a las percepciones de los sentidos).
6. Fijación de la atención sobre un determinado objeto mental.
7. Contemplación del objeto, hasta que él llene por completo la conciencia.
8. *Samadhi*, un estado mental alterado en el cual desaparece todo contenido del pensamiento (incluso el objeto mental contemplado) y se alcanza «la inconciencia del puro ser», llamada *purusa*.

Los primeros cinco pasos constituyen el *hatha yoga* o «yoga del esfuerzo». Mediante su aprendizaje pueden alcanzarse notables logros en el control respiratorio y neurovegetativo (frecuencia cardíaca, presión arterial, temperatura corporal, erección y eyaculación, etc). Esto es lo que se enseña y promueve como «yoga» en Occidente: una metodología gimnástica, una técnica de respiración, relajación y control físico. Como tal, no hay nada objetable en ella. El

problema es que, según los yoguis hindúes, los primeros cinco pasos no son sino la preparación para alcanzar los grados más altos del «yoga regio» o *raja yoga*.¹²

La palabra «yoga» significa etimológicamente *unión* (cf. el vocablo español «yugo»). El yogui está ante todo *unido en sí mismo*, en un estado de integridad o cohesión interna. Además, en el yoga clásico (que es teísta) está unido a lo Absoluto, y denota así la Comunión entre él y el Principio objeto de su veneración.

El objetivo final del yogui es alcanzar el estado de *samadhi* de manera permanente. A quien logra esto se le conoce como *jivanmukta* o «liberado en vida». Este estado espiritual superior se asocia con una actitud de supremo desapego y desvinculación, un olímpico desinterés por el ambiente, una definitiva evasión, una singular autonomía.

«El yogin cabal no espera nada de otro, aunque no necesite rehuir la sociedad, en la cual no encuentra ni peligro, ni ayuda ... sigue su propio camino como si estuviera él solo en el mundo ... nada espera del prójimo, nada hace tampoco por quien se le avecine.»¹³

Cosmogonía

Es oportuno mencionar aquí que la cosmología hinduista concibe al devenir universal como *cíclico y recurrente*. El universo se estructura en tres estratos, que se entienden de maneras diversas. Una cosmogonía popular es la del gigantesco «huevo cósmico de Brahma», precursor de todo lo existente y originado como una emanación divina. El huevo está dividido en tres partes, cada una subdividida a su vez en siete estratos (la concepción séptuple predomina a partir de las Puranas). La Tierra consta asimismo de siete partes concéntricas y en su centro, que corresponde también al centro del huevo, está el monte Meru, morada de Brahma y de los demás dioses.

Un ciclo cósmico dura cien «años de Brahma», que son cerca de 300 *billones* de años solares. Cada una de las sucesivas edades del mundo corresponde a un día de un año de Brahma (430 millones de años solares). Cada edad se subdivide en *eras*, en las cuales la humanidad empeora progresivamente. El mundo es restaurado por intervención divina cada vez que concluye una de estas eras, excepto al finalizar la última, pues entonces termina el «día» y el mundo es aniquilado. Tras una «noche» de reposo, el huevo cósmico vuelve a ordenarse a partir de sus elementos. Al fin de la «vida de Brahma» ocurre la *gran disolución* (*mahapralaya*) que aniquila por completo el huevo. Entonces lo único que persiste es la eterna, inmaculada e indestructible naturaleza divina, que siempre puede, desde luego, dar origen a otro huevo cósmico.

Las Divinidades

Para la corriente principal del hinduismo, Dios no tiene atributos; simplemente es, existe. Empero, se manifiesta a los hombres a través de tres actividades esenciales, a saber, creación, preservación y destrucción. Las Epopeyas y las *Puranas* o Antiguas Historias constituyen la base de la religión popular. En ellas, el primer dios que emerge es el temible *Siva*, a la vez creador y destructor, y alternadamente lujurioso o ascético. Siva es el eterno vagabundo, que se complace en la compañía de espíritus y demonios.

La relación entre Siva y su esposa *Parvati*, al igual que la unión entre la naturaleza y la inconciencia del puro ser –*Prakrti* y *Purusa*–, era capaz de iniciar un nuevo ciclo evolutivo cósmico de creación y acción. Se reconocían dos hijos de Siva, Ganesha y Kartikeya. El primero, con cabeza de elefante, personificaba la prudencia y la sabiduría; el segundo era el dios de la guerra. Ambos fueron objeto de culto, como también el toro Nandi, que portaba a Siva.

También hacia Parvati, conocida por muchos nombres tales como Kali, Sakti, Devi, Durga, etc., se desarrolló un culto muy importante, que desplazaba al mismo Siva a segundo plano.

Visnú era inicialmente una deidad secundaria, mas luego adquirió trascendencia. Esto se debió en buena parte a que se manifestó como el avatar Krishna en el Bhagavad Gita. A diferencia de Siva, Visnú es una divinidad benevolente, que reiteradamente se ha adoptado formas de animales o humanas, para combatir a los demonios y a los malvados y para ayudar a los hombres. Se reconocen clásicamente diez encarnaciones de Visnú: Pez, Tortuga, Jabalí, hombre-león, enano, y en las personas de Parasurama, Dasratarama (Rama), Krishna, Buda (notable intento de aproximación a la principal religión no ortodoxa), y una encarnación todavía futura, que vendrá al final del mundo, Kalki. De todas sus encarnaciones, la más importante es la de Krishna, considerado el modelo de niño, joven, hombre, guerrero, amante, sabio y estadista.

Además de ser invocado como alguna de sus encarnaciones, Visnú es representado como una deidad de cuatro brazos, que duerme sobre la serpiente Eternidad (Ananta), velado por su esposa Lakshmi, que entibia sus pies; ella es la diosa de la prosperidad. El dios sale de su ensueño solamente cuando es necesario combatir al mal.

Brahma es un dios creador, pero subordinado. Es una suerte de Demiurgo, una mera personificación del trascendente y absoluto Brahman. Carece de culto independiente, si bien en los templos de Siva y Visnú suelen hallarse altares dedicados a Brahma. Su esposa es Saravati, la diosa de las artes. Siva, Visnú y Brahma, los tres dioses principales de entre los millones que nutren el panteón hindú, no constituyen en conjunto nada ni remotamente parecido a la Santa Trinidad cristiana. Por empezar, tanto Siva como Visnú tienen cultos independientes, mientras que Brahma, el creador, tiene un papel obviamente secundario. Existen nu-

merosos mitos sobre estos dioses, que «narran su lucha por la hegemonía y la brutalidad con que se atacan entre sí». La famosa *Trimurti*, literalmente «Tres Formas» del Único, cuya representación escultural muestra un ser con tres cabezas, es concebida como las principales manifestaciones diferentes de un único Absoluto, y no como tres Personas diferentes en eterna y perfecta armonía.

El culto a divinidades personales no se agota ni con mucho en estas tres deidades principales: los dioses del hinduismo son legión, y cada uno de ellos es más o menos considerado por las casi sesenta sectas principales. En realidad, los indios son capaces de adorar prácticamente cualquier cosa, desde ídolos con formas humanas o animales hasta fuerzas de la naturaleza. En el culto a la fertilidad se adora al *linga* o lingam y al *yoní*, respectivamente, el miembro viril y el órgano sexual femenino.

Diversos animales son considerados sagrados. El principal de ellos es sin duda la vaca, que es tenida como una especie de encarnación de todos los dioses. Todo lo que sale de la vaca se considera sagrado, incluida sus heces, que se emplean para el fuego, y su orina, que sorben a su paso los piadosos de las clases bajas.

El segundo animal en importancia es la serpiente; su culto adopta diversas formas. La diosa de las serpientes es Manasa, pero debe recordarse que las serpientes también figuran en el culto a los principales dioses. Por ejemplo, Siva se adorna con serpientes, y Visnú tiene una serpiente por lecho.

Existen otros animales sagrados, como los monos, las águilas, los gansos, los pavos reales, las ratas, los elefantes y los búfalos. Además, muchos árboles y plantas son también venerados.

En la religiosidad popular, todas las calamidades son adjudicadas a la acción de los demonios: enfermedades, muertes, malas cosechas, incendios, huracanes, inundaciones, etc. Los demonios pueden pertenecer a las huestes de

Siva o a las de Ravana, el jefe de la legión de espíritus que fue vencido por Rama. Más temidos que estos, empero, son los fantasmas de personas muertas que persiguen a los vivos. Estos pueden causar toda clase de males, y hasta posesiones, penetrando por los orificios naturales del cuerpo. Para evitar la posesión, esos orificios deben mantenerse limpios, y además se emplean sortilegios y amuletos.

El culto

La vida india está signada por diversas observancias y costumbres religiosas. Existen divinidades propias de cada aldea y familia, y además cada fiel debe escoger voluntariamente una *Ishtadevata* o divinidad personal, para su culto privado. Ninguna divinidad requiere culto o adoración exclusivas. Por el contrario, el buen hindú rinde honores a innumerables deidades, a través de oraciones o fórmulas sagradas (*mantras*), ofrendas, procesiones, peregrinaciones, etc. Los sacrificios, que eran parte fundamental de la religión védica, tienen hoy menor importancia excepto en ciertos cultos como el de la diosa Kali. Se le adjudica desmesurada importancia al ritual, pues un error en las palabras o las acciones puede traer desgracia en lugar de bendición. La eficacia de los mantras es tenida como mágica:

El comprender el significado literal del mantra recitado es cosa que carece de importancia ... Lo que importa... es el significado esotérico de los fonemas y de las sílabas ... El tantrismo (religión popular mágica e idolátrica) ha elaborado un sistema de *bijas* o «gérmenes», es decir, de las sílabas sagradas que substituyen al nombre de la deidad o a un mantra completo... La más sagrada de todas estas sílabas es ... *Om*, en la que se ve un *bija* que resume todos los otros mantras.¹⁴

Existen templos dedicados a las principales deidades, así como santuarios menores en los villorios y hasta en los hogares. El cuidado de los numerosísimos ídolos es en general una tarea de los religiosos profesionales. Las imágenes son lavadas, vestidas, «alimentadas» y hasta entretenidas con cánticos y danzas.

Hay un nutridísimo calendario religioso, que marca las fechas de celebración de cada una de las deidades principales. Algunas de las principales son la Durga-puja, celebrada entre octubre y noviembre, dedicada a la diosa Parvati o Durga. Todos los meses se festeja la jornada de Siva, mas entre enero y febrero tiene lugar la principal festividad, o Maha-Sivaratri. También se festejan las natividades de Rama y Krishna, y hay una suerte de desenfrenado carnaval llamado Línea de Luces o Dipavali (originalmente una fiesta de demonios). En las procesiones (*yatra*) dedicadas a Visnú *Jagan-natha* («Señor del Mundo»), era común que los fanáticos se sacrificasen a sí mismos arrojándose debajo de las ruedas del pesadísimo carro que llevaba la imagen del dios en procesión.

También existen importantes sitios de peregrinación, entre los que sobresalen Benarés (Varanasi, la capital religiosa de la India) y el río Ganges, Matura, Purí y Brindaban –ciudades santas del visnuismo y krishnaísmo, respectivamente.

Las Sectas

Hasta cierto punto es equívoco hablar de sectas, por cuanto puede dar una connotación exclusivista que en la mayoría de los casos no existe. Se reconocen seis sectas principales, algunas de las cuales tienen numerosas subdivisiones. Mencionaremos muy brevemente la secta *Smartha*, ecléctica; los *Ganapathyas*, adoradores del dios de la prudencia y sabiduría, Ganesha; y los *Saurapathas*, que

representan un culto solar. Las restantes tres sectas son de mucho mayor importancia, e incluyen a los *Shaivas*, fieles de Siva; a los *Vaishnavas*, adoradores de Visnú y a los *Saktas*, seguidores de Sakti.

Shaivas o sivaítas. Es más antiguo que el visnuísmo, e insiste más en el conocimiento (*jñana*) que en la devoción. Siva es adorado, junto con su mujer, en numerosos templos, en especial en el sur de la India. El culto tiene aspectos que resaltan al dios como destructor y otros que lo destacan como regenerador. De estos últimos el más importante es el ya mencionado culto fálico, o Lingam. En numerosos templos se hallan lingams o falos de piedra, que son objeto de adoración y culto.

Vaishnavas o visnuítas. Esta rama del hinduismo, que es más fuerte en el norte de la India, en general se basa en la devoción (*bhakti*) antes que en el conocimiento. La adoración a Visnú generalmente se realiza a través de una de las advocaciones del dios, en especial Rama o Krishna; una de las más importantes subdivisiones de la devoción a Krishna es el culto que ve la unión entre el alma y Dios simbolizada por el amor entre la dama Rada y el avatar Krishna (culto Radakrishna).

Saktas. Son los devotos de *Sakti*, vocablo que literalmente significa «energía» y se refiere al poder divino que todo lo vitaliza. Es invocada como una mujer todopoderosa, llamada Devi e identificada con Parvati, la esposa de Siva. Sus principales santuarios se encuentran en Bengala y Assam.

Como ocurre con su ilustre cónyuge, la diosa cumple tanto funciones generatrices como destructivas. En el primer aspecto, es adorada como la Madre Divina, en especial en el culto familiar. El segundo aspecto, que generalmente predomina en la adoración pública, es el de la Diosa del Terror. Es invocada por diversos nombres, del cual el de Kali, la Negra, es sin duda el más siniestro y popular. Con

dientes como colmillos, y su boca chorreando sangre de sus víctimas, adornada con un collar de cráneos, semidesnuda y danzando sobre el cuerpo de su esposo, el culto a esta espantosa deidad exige sacrificios de sangre.

Los adoradores de la Energía están divididos en dos grupos principales. El mayoritario, cuyos miembros siguen la llamada «vía de la derecha» o *dakshinacara*, buscan una experiencia de unidad cósmica basada en la idea de la existencia de seis *chakras*, es decir, círculos o centros, nudos energéticos situados en el interior del cuerpo ... conectados por canales y coronados por un séptimo centro, en lo alto del cráneo; el círculo inferior, en la base del tronco, se considera asiento de la Diosa, figurada en forma de serpiente enroscada (*kundalini*), que simboliza de hecho la energía cósmica del inconsciente; el centro más elevado es el asiento de Siva. El método, que utiliza una técnica de tipo *yoga* basada en el control de la respiración, consiste en despertar a la Serpiente, y hacerla ascender de círculo en círculo, rompiendo una por una las «válvulas» que los obstruyen, hasta el de la coronilla, donde tiene lugar la unión mística (*brahmabhuya*, «identificación con Brahma») en un ambiente de felicidad inefable...»¹⁵

Vale la pena mencionar este ritual, porque está siendo ahora promovido en Occidente como «Yoga Kundalini».

La denominada «vía de la izquierda», cuyos seguidores se llaman *Vamamargis*, constituye un camino esotérico, reservado solamente para los iniciados. En lugar de la liberación por la supresión de las sensaciones, aquí se experimenta el camino opuesto, es decir, el del desenfreno, siquiera temporal. Finalmente, se experimenta la vanidad de los goces carnales.

Por tanto, sus rituales son sensuales y tienen una fuerte carga erótica. El acto sexual se realiza como forma de participación en la conciencia divina, a través del *pañcatava*, o ritual de las cinco emes: *madya*, vino o licor; *mamsa*, carne; *matsya*, pescado; *mudra*, ademanes o gestos; y *maithuna* o

unión sexual. En otras ceremonias, una mujer desnuda es entronizada y adorada como una diosa.

Los adoradores «de la izquierda» tienen textos sagrados, llamados *Tantras* (de ahí el nombre de Tantrismo que esta secta recibe). Se basan en la Upanishad llamada *Kaula*, nombre con el que también identifican su secta. Sin embargo, los textos tántricos se mantienen ocultos para los profanos; los kaulas comparan los otros textos sagrados de la India con prostitutas que se ofrecen a todos, mientras que sus propios textos son vistos como una mujer casta, que solamente se entrega a su esposo.

El sistema *Kaula* enseña a mantener oculta la devoción; un texto llega a recomendar a los fieles ser un visnuita en las reuniones públicas, un sivaíta externamente, y un *kaula* en su interior.

Magia y Supersticiones

La vida religiosa de la India está saturada de toda clase de supersticiones. Hay incontables signos de buen o de mal augurio, que son tenidos muy en cuenta. Se teme a los gatos, a los cuervos, a las liebres, a los narigones... Es común la creencia de que ciertas personas traen mala suerte, de manera que se las segrega por temor al mal de ojo o a la «mala lengua».

«El temor a personas desafortunadas es común a todas las aldeas indias. Tales personas son evitadas por los aldeanos ... pueden pertenecer a familias respetables, pero no son consideradas menos nocivas por ello».¹⁶

Además de estas deplorables supersticiones, el pueblo indio es crédulo hasta lo inconcebible en la falsa ciencia denominada astrología. Los augurios astrológicos son tomados muy en serio en la India.

«Ningún pueblo en el mundo entero tiene una creencia tan firme en la astrología como los hindúes... Cuando un

niño nace, se debe trazar su horóscopo. Todo rajá tiene su astrólogo oficial, y sin el consejo de este caballero, su Alteza jamás se embarcaría en empresa seria alguna. El tiempo para toda ceremonia importante, religiosa o de otra clase, es fijado por un astrólogo. Esto se aplica ... a todos los hindúes dignos de ese nombre. Cada aldea tiene su astrólogo y él fija el momento de cada emprendimiento individual o comunitario ... Cuando alguien enferma, el primero en ser consultado es el astrólogo, ya que se cree que las influencias malignas de los planetas malos son la causa primaria de las enfermedades». ¹⁷

Debido a que la casta inferior y más numerosa no puede ser iniciada religiosamente, es natural que se oriente hacia la magia y la superstición.

«La magia desempeñó, y desempeña aún, un papel preponderante en la India. Sean cuales sean o hayan sido las presiones morales de las civilizaciones extranjeras que tienen o han tenido allí una influencia política o económica, la mentalidad hindú quiere lo sobrenatural. El poder del mago es incalculable, y se explica: posee—herencia de un tiempo inmemorial— el secreto de maldiciones tan aterradoras que el que es objeto de ellas no puede en cierto modo sustraerse a las mismas». ¹⁸

También se le atribuyen inmensos poderes benéficos, y la capacidad de levitarse, de transportarse instantáneamente de un lugar a otro, de estar en dos lugares a la vez, etc. Puede emplear diversos ritos, encantamientos, figuras (*mandalas*), y objetos.

Debido al atractivo y al prestigio de la magia en todas las actividades de la vida, no es raro que haya degenerado en lo que se denomina la «red de Indra» o arte del ilusionismo. ¹⁹ El papel que la magia y lo prodigioso desempeñan hasta hoy en la popularidad de ciertos guías espirituales será evidente en el capítulo dedicado a Sai Baba.

Resumen de las creencias hinduistas²⁰

1. El hinduismo es visto por sus adherentes como un conjunto de principios adquiridos intuitivamente a lo largo de milenios; tales principios, que pueden conocerse a través de las Escrituras y de los maestros, tienen validez universal.
2. Durante su prolongada historia, el hinduismo ha llegado a ser «un conglomerado de elevada sabiduría y contradictoria superstición». La muy arraigada noción de que en toda creencia puede haber algo de verdadero lo ha hecho característicamente muy tolerante no solamente con respecto a otras religiones sino también hacia sus propias y a veces graves contradicciones internas. «En el hinduismo, la tolerancia es un artículo de fe». Pretende incorporar dentro de sí todas las creencias dentro de un único sistema.
Por la misma razón, el hinduismo es universalista—todos alcanzarán la salvación— e intensamente sincretista, como una suerte de «agujero negro» religioso, capaz de absorber con fuerza irresistible cualquier creencia.
3. En su forma más común, el hinduismo es **panenteísta**, pues concibe a todo el universo, tanto lo material como las individualidades personales («almas») como manifestaciones de Dios, pero a la vez considera que éste, el Absoluto impersonal e infinito, es mucho más que toda la realidad perceptible. En general, es también **monista**: todo cuanto existe es parte de un único Ser, del cual las individualidades serían solamente aspectos fragmentarios. A esta clase de monismo se le denomina *cuantitativo*: hay una sola realidad final. ²¹
4. Lo Absoluto o «Dios» es a la vez causa material y eficiente del cosmos, y es total e ilimitadamente libre en su accionar. El Ser Absoluto se expresa también como una energía creadora (Sakti) que «periódicamente da origen al mundo», ya que, según la concepción hinduista,

el universo está en un continuo cambio que describe un ciclo de creación, desarrollo y destrucción, seguido de un nuevo comienzo.

5. Este Absoluto es esencialmente inefable e indefinible, y no puede ser conocido sino por la vía de la experiencia mística directa e individual. No obstante esto, el Único puede manifestarse en múltiples formas o aspectos; así, los dioses del nutridísimo panteón hindú serían diversas manifestaciones de un mismo Ser.
6. El Absoluto se manifiesta, en fin, en las almas individuales. Puesto que éstas son parte de «Dios», son esencialmente libres, perfectas e inmortales aún cuando al encarnarse se hayan identificado erróneamente con el cuerpo y las funciones psíquicas. Sin embargo, tal equivocada identificación con lo aparente les ha hecho perder conciencia de sí mismas y de su relación con el Ser supremo. Por ello, la salvación es básicamente concebida como una liberación de todo el lastre de las apariencias y la recuperación de la conciencia de la verdadera naturaleza propia, es decir, la identificación con Dios.
7. El alma individual debe llegar al referido conocimiento liberador a través de su propio esfuerzo, con la ayuda de «Dios» o sin ella. Básicamente, todo cuanto existe, desde la materia inerte hasta toda clase de vida –vegetal o animal– tiene un alma o individualidad, aunque el grado posible de conciencia sea variable. A través de un proceso muy lento, cada individualidad evoluciona desde formas inferiores hacia formas superiores; este proceso no debe ser interferido voluntariamente por los hombres, por lo cual para el hinduismo toda forma de vida debe ser respetada a toda costa. Recién cuando se llega, a través de innumerables reencarnaciones, a nacer como humano, se está en condiciones de liberarse de las apariencias y asumir la identidad divina. Sin embargo, el proceso evolutivo puede experimentar avances o retrocesos según las

propias obras: así, una persona virtuosa se reencarnará en una de mayor rango o de casta superior, mientras que una malvada o inmoral puede reencarnarse en una persona de condición inferior o en un animal.

8. La ley que gobierna la necesidad y la naturaleza de cada encarnación sucesiva se denomina principio del *karma* o justicia retributiva. El karma no es la causa del devenir cósmico, pero funciona como su regulador. Consiste en que cada acción tiene una consecuencia inexorable, buena o mala según la acción que le dio origen. Dicha consecuencia implica, en el caso de las malas acciones, penalidades –sufrimientos, desgracias, retroceso en la siguiente reencarnación–, y premios en el caso de las buenas obras. Es difícil saber hasta qué punto la justicia kármica es aplicable fuera de la especie humana; no obstante, dentro de ésta es el principal regulador de la evolución individual. De todos modos, no debe verse como una predestinación absoluta, sino más bien como un condicionamiento que perjudica o favorece al alma individual en cada encarnación.
9. Para alcanzar la liberación, se precisan buenas acciones que blanqueen el karma e inclinen la balanza en favor del alma. Así como el Absoluto se ha expresado en formas diversas, se admiten diferentes vías de salvación, que no se excluyen entre sí: el camino de la devoción religiosa, o *bhakti-marga*; el del conocimiento liberador, o *jñana-marga*; el de las buenas obras, o *karma-marga*; y el de la meditación o *dhyana-marga*. Se admite que la liberación puede lograrse a través de la práctica de una o más de estas vías, dentro del hinduismo o inclusive practicando alguna otra religión.